

ECONOMÍA Y TRABAJO

El FMI calcula que el PIB global crecería al menos un 4% si el trabajo no pagado estuviese mejor repartido

La importancia de que los hombres hagan la cama

L. DONCEL. Washington

¿Qué hay más privado que la organización de cada familia sobre quién hace la cama, prepara el desayuno o lleva al colegio a los niños? A primera vista, parece un asunto que no debería importar a nadie de puertas afuera de la casa. Pero si se analiza un poco más, estas decisiones son relevantes desde el punto de vista económico. Porque una mejor distribución de estas tareas, que habitualmente recaen mayoritariamente sobre las mujeres, serviría como revulsivo para impulsar el crecimiento global. Esta es la principal conclusión de un artículo presentado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en la asamblea anual que esta semana celebra en Washington.

"El trabajo no pagado es una parte sustancial de la actividad económica que no se refleja en el PIB y que pesa de forma desproporcionada sobre las mujeres", asegura un texto que considera de suma importancia "reducir y redistribuir" esta carga.

marcha políticas para reducir estas diferencias, el PIB global aumentaría al menos un 4%, según un cálculo que los propios autores consideran conservador.

El artículo admite que mucho de este trabajo se hace por elección personal. Pero también recuerdan que "demasiado habitualmente" las mujeres se ven forzadas a hacerlo. "El tiempo que dedican a estas tareas refleja las restricciones impuestas por normas culturales y por falta de servicios públicos, infraestructuras y políticas de bajas familiares", continúa.

Hace ya años que el FMI quiere mostrarse con una cara más amable y centrar su atención en asuntos como inclusión financiera en el tercer mundo o igualdad de género. Esta es la primera vez que el organismo tiene a mujeres como directora gerente —Kristalina Georgieva, que sucedió a Christine Lagarde— y como economista jefa —Gita Gopinath—. "¡Abrochéense el cinturón! [La igualdad de



Una mujer india limpia el patio de su casa en Nueva Delhi. / GETTY

El Fondo estima que en el mundo las mujeres hacen cada día dos horas más de trabajo no pagado que los hombres. Y, aún que esta diferencia es menor en los países más ricos, que se pueden permitir lo que el artículo llama "motores de liberación", esta sigue existiendo también allí donde las mujeres gozan de mayor independencia. "Incluso en los países más igualitarios del mundo, las mujeres hacen al menos un 20% más de trabajo no pagado", aseguran los economistas que firman el texto.

Al margen de otras consideraciones, el artículo critica esta carga laboral desproporcionada por generar una menor participación de la mujer en el mercado laboral y un descenso general de la productividad. Y estima que si se pusieran en

género) va a llegar", dijo Georgieva el martes en un acto en el que habló del papel de la mujer en el organismo, donde solo un 25% de los puestos más altos están en manos femeninas. E insistió en que los estudios demuestran que la igualdad fomenta el crecimiento económico.

El artículo no se limita a señalar un problema. También sugiere un camino para paliarlo. Propone a los Gobiernos de los países en vías de desarrollo invertir en infraestructuras, seguridad y servicios como agua o electricidad, para descargar el trabajo a las mujeres. Y sugiere a todos los países del mundo mejorar la conectividad digital. Es otra forma de impulsar una mayor participación de la mujer en el mercado laboral no oculto. El que computa en las estadísticas.



La ministra de Economía, Nadia Calvino, conversa con el presidente del MED, Klaus Regling (centro), y el ministro de Finanzas alemán, Olaf Scholz, en Bruselas en enero. / O. HOSELET (EFE)

Bruselas propone una hoja de ruta para completar la unión bancaria en 2027

LUÍS PELLICER. Bruselas

Los socios de la zona euro siguen atascados en la finalización de la arquitectura de la unión bancaria. Y ese bloqueo se da en un entorno de desaceleración y con nuevos desafíos a la vista por el crecimiento de la banca a la sombra. Ante esos retos, el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) propone

una hoja de ruta para crear un mercado financiero transfronterizo en tres fases que implica la creación del fondo de garantías de depósitos comunitario, la limitación de la deuda soberana en los balances de la banca y la supresión de barreras a la liquidez y al movimiento de capital entre países dentro de los grupos bancarios.

El MEDE publicó ayer un documento de discusión, que avanzó EL PAÍS, en el que marca la senda por la que transitar para llegar a una unión bancaria, cuyos cimientos se construyeron durante la recesión. "El fondo de garantía de depósitos está en el corazón de ese proceso", sostiene el texto elaborado por un equipo de la institución con sede en Luxemburgo, que quiere contribuir a las discusiones del Eurogrupo, que semestre a semestre va aplazando las principales reformas.

A falta de una unión real del mercado de capitales, el MEDE considera que un nuevo empuje al sector financiero puede impulsar el crecimiento en Europa. Los bancos, indica el informe, están en mejor situación que antes de la crisis. Pero afrontan varios retos. "Las nuevas regulaciones incrementan los costes y, junto a los crecientes costes de competencia, fuerzan a los bancos a corregir sus modelos de negocio para ser más rentables", señala.

El documento recoge los múltiples retos del sector: los bajos tipos de interés han hundido la rentabilidad de la banca; algunos países (Grecia y Chipre) aún arrastran la herencia de la crisis en sus balances; otros mantienen un exceso de entidades y sucursales (Alemania e Italia); las carteras mantienen una fuerte exposición a los bonos soberanos, crece la banca en la sombra y los gigantes tecnológicos son una nueva amenaza para el sector tradicional. "Una consolidación del sector bancario es necesaria", concluye.

Ante ese panorama, el MEDE considera que una industria integrada y transfronteriza haría a las economías del euro "menos vulnerables a las crisis". Pero para ello se requiere un "verdadero mercado único" con "las mismas reglas

y estándares" más allá de las fronteras nacionales y "la posibilidad para los bancos de operar libremente". En resumen, se trata de completar la unión bancaria, enderezar los retos pendientes y "evitar repetir los errores de la crisis".

El organismo que preside Klaus Regling, pone encima de la mesa varias medidas. El principal, crear un fondo de garantías de depósitos. Se trata de un asunto hasta ahora tabú para Berlín y para el que el Eurogrupo sigue tratando de buscar una fórmula. Una salida que propone el MEDE consiste en hacerlo a la vez que se limita la deuda soberana a la banca mediante las aportaciones que hagan al fondo de garantías: cuanto más exposición, más aportan. Por último, quiere derribar las barreras para los movimientos de liquidez y capital entre países dentro de los mismos bancos. El MEDE recupera el concepto de crear una "cartera segura", ya sea en forma de eurobonos o de titulizaciones de deuda de la eurozona. Eso permitiría llevar a una diversificación "natural" de la cartera.

El MEDE propone arrancar ese proceso el próximo año con una fase preparatoria para dar los primeros pasos entre 2021 y 2023 para el cortaje de para bancos en crisis y el fondo de garantías de depósitos. A partir de 2027, la zona euro ya debería moverse hacia la plena unión bancaria, con un fondo que proteja los depósitos de los contribuyentes europeos a pleno funcionamiento y algún instrumento para diversificar la deuda (eurobonos).

España, segundo país con más activos tóxicos

España fue el segundo país con mayor número de ventas de préstamos de activos problemáticos en 2018, solo por detrás de Italia, según refleja el informe anual de la Asociación de Mercados Financieros en Europa (AFME, por sus siglas en inglés). En 2018, los bancos españoles vendieron carteras de préstamos de activos problemáticos por valor de 42.000 millones, acumulando el 23% del total colocado en Europa, lo que sitúa a España en segundo lugar en este aspecto, solo por detrás de Italia. Esta cantidad se debe a que los bancos españoles aún acumulan una gran cantidad de préstamos y activos tóxicos procedentes de la burbuja inmobiliaria que estalló en la crisis. El año pasado las ventas de este tipo de carteras crecieron un 32%, hasta los 182.000 millones.